

FESTIVIDAD DEL CORAZÓN DE MARÍA

8 de junio 2002.

Queridos hermanos de la Provincia:

En la festividad litúrgica del Inmaculado Corazón de María quiero hacerles llegar mi saludo y mis mejores deseos para la vida personal y comunitaria de todos los hermanos.

El corazón, símbolo principal de la ternura, se une, en nuestra espiritualidad, con la figura y presencia materna de María; es un corazón materno de mujer el que nos inspira en nuestra vida y nuestra pasión por el Reino de Dios. Sepamos vivir un don tan grande con la alegría y la responsabilidad de sentirnos hijos queridos.

Esta festividad nos encuentra viviendo un tiempo de gracia especial: la preparación del próximo Capítulo general, la celebración, en nuestra Provincia, de los cincuenta años de presbiterado del P. Jesús Eraso como también el 50 aniversario de profesión religiosa de los PP. Iván Herrera y Fernando Ruz, la ordenación presbiteral del P. David Quilodrán y la petición del diaconado de dos hermanos.

Unimos estos acontecimientos a la figura materna María, ya que todos ellos son experiencias vocacionales, en un tiempo en que el Superior general ha llamado a toda la congregación a vivir de modo especial un año vocacional: la congregación crece, más que por reclutamiento, por generación divina. Y en esta dinámica, la presencia materna de María en la pastoral vocacional es del todo imprescindible (como dice nuestro Directorio de Pastoral Vocacional). Ella resume todo el saber sobre las vocaciones en el SI de la Anunciación, en el ¡hágase en mí según tu Palabra que se prolongó toda la vida (P. General en Vocaciones misioneras para el tercer milenio).

Cada uno de nosotros y nuestras comunidades tenemos en esta festividad patronal un excelente medio para motivar en colegios, parroquias, santuarios, capellanías,

medios de comunicación, la idea vocacional. En un mundo que vive la amarga situación de orfandad y busca por caminos erráticos el rostro materno de Dios al que añora, ¿no habrá quiénes se sientan llamados a vivir la experiencia filial muy cercanos al Corazón de aquélla de quien hasta Dios se enamoró?

Les reitero mi saludo y confío en sus oraciones.

Fraternalmente,

Agustín Cabré Rufatt, cmf
Superior mayor.